

Luz y Esperanza Para Puerto Rico

Salvador Gabriel Gómez Colón

Puerto Rico

La noche del 20 de septiembre de 2017 nadie durmió bien en la isla de Puerto Rico. Vientos de más de 150 millas por hora soplaron a través de la isla, arrancando árboles de sus raíces y lanzando escombros en el aire. En el transcurso de 24 horas, más de 20 pulgadas de agua inundaron calles y carreteras. Se cortó la electricidad en toda la isla, y todos, ricos y pobres, se encontraron repentinamente en la oscuridad, enfrentando un futuro incierto.

Esa noche, mientras se acurrucaba con su madre y sus abuelos en el vestíbulo de su edificio de apartamentos en San Juan, preocupado por lo que sucedería a continuación, Salvador Gabriel Gómez Colón esperaba ser uno de los afortunados. Podía sentir su edificio meciéndose con el viento. Esperaba que no se arrancara el techo o que el edificio no se derrumbara por completo. “Definitivamente fue la noche en que me sentí más vulnerable y asustado de mi vida”, dice.

Cuando se despertó, había unos quince centímetros de agua en el suelo de su dormitorio y el agua se filtraba por las rejillas de ventilación del aire acondicionado. Su habitación estaba completamente anegada y eventualmente se llenará de moho, lo que obligó a una remodelación. Pero el edificio estaba intacto y su familia estaba a salvo. Eso era lo que más importaba.

Para muchos este no fue el caso.

En todo Puerto Rico, el amanecer del 21 de septiembre se sintió apocalíptico. Edificios enteros habían sido destruidos, reducidos a montones de escombros y barro. El agua que llegaba hasta las rodillas fluía por las calles residenciales, lo que dificultaba que los servicios de emergencia rescataran a los heridos y desplazados. Líneas eléctricas caídas serpenteaban a lo largo de las carreteras.

En la parte noreste de la isla, donde muchas personas ya habían estado viviendo en circunstancias extremas, devastadas por la pobreza y desatendidas por su gobierno, la tormenta saqueó sin piedad chozas de paja, desvencijados complejos de apartamentos y casas abandonadas para ancianos.

Salvador se despertó esa mañana sabiendo que ese día, y los días siguientes, cambiarían su vida y la de cada una de las más de 3 millones de personas que viven en Puerto Rico. "Siempre hay una persona que lo está pasando peor que tú", le dijo su madre. Salvador no esperó ni un segundo para entrar en acción.

Tenía solo 15 años, era un emprendedor estudiante de noveno grado en una escuela privada en San Juan, cuando azotó el huracán María. Destacó en sus clases. Pero el huracán María no fue un ejercicio de clase. A su alrededor, la gente realmente se estaba muriendo. Se ha estimado que más de 4.000 personas murieron durante el huracán María, pero es probable que el número real sea mucho mayor. Es posible que nunca sepamos exactamente cuántas vidas se cobró el huracán:

lo que sí sabemos es que, en los días y semanas posteriores a la tormenta, la gente tenía hambre, no se lavaban y se hundían en la oscuridad.

Salvador no tenía el poder de convertir "cinco panes y dos pescados" en alimento suficiente para alimentar a las multitudes, pero estaba decidido a hacer lo que pudiera. Sabiendo que la tormenta había dejado sin electricidad en toda la isla, se dio cuenta de dos cosas. Sin electricidad, la gente se sentiría insegura al salir a las calles después del anochecer; y tendrían problemas para lavar la ropa, lo que podría conducir a una serie de enfermedades prevenibles, sin mencionar una sensación generalizada de suciedad que afectaría negativamente su salud mental con el tiempo.

Salvador sabía que el fuerte sol de Puerto Rico, el mismo sol que da a los residentes mayores un golpe de calor y obliga a los puertorriqueños a llevar paraguas durante el día, podría proporcionar la energía para alimentar nuevos equipos. La energía solar podría hacer posible que las personas se limpien, protejan a sus familias y se sientan seguras durante la noche. También podría ayudar a marcar el comienzo de nuevos modos de vida sostenible que durarían mucho después de que se restableciera la energía.

Salvador calculó que una donación de alrededor de \$100 podría proporcionar una luz solar, un cargador de teléfono móvil y una lavadora de manivela a una familia necesitada. Con la ayuda de su madre y Neha Misrah, cofundadora de Solar Sister, una organización sin fines de lucro que distribuye paneles solares a mujeres emprendedoras en África inició una campaña de GoFundMe y la llamó Luz y esperanza para Puerto Rico. "Neha fue mi guía y mentora desde el principio", dice Salvador.

Su campaña GoFundMe fue un éxito inmediato. Se acercó a los amigos y colegas de sus padres en los EE. UU. Continental, y a cualquier otra persona en la que pudiera pensar, y los invitó a colaborar. En solo cuatro días habían recaudado \$36,000. En las primeras tres semanas, la campaña había recaudado \$65,000. Salvador compartió su historia en línea para que personas de todo el mundo también pudieran ayudar. Al final, más de 1.200 personas se comprometieron a aportar más de \$160,000, lo suficiente para proporcionar a 3.500 hogares luz solar, cargadores de teléfonos móviles y lavadoras portátiles no eléctricas.

Pero no se detuvo allí: comenzó a investigar y luego se acercó a organizaciones que podrían ayudar. Se encontró con The Laundry Alternative, una empresa que vende lavadoras manuales sostenibles. Pronto, otras empresas se ofrecieron a colaborar: Gentlewasher, EasyGo, Mpowerd, Schneider Electric y Omnivoltaic Energy Solutions. La campaña de micro financiación se convirtió en un movimiento, definido por una ecuación simple y universal: $C + \text{Sentir} = \text{Esperanza}$ (Ver + Sentir = Esperanza).

A raíz de la tormenta, era difícil obtener buenas noticias en Puerto Rico. Quizás por eso los medios se dieron cuenta de la campaña de Salvador. Rápidamente se encontró a sí mismo en el tema de los perfiles en *CNN Money*, *Teen Vogue* y el sitio en línea *Remezcla*, y se vio inundado de solicitudes de entrevistas. Incluso fue nombrado Adolescente del año por la revista *TIME*, junto con la actriz de *Stranger Things* Millie Bobby Brown y la snowboarder Chloe Kim.

Lanzado de repente al centro de atención, Salvador se mantuvo humilde. Recordó lo que su madre le había dicho y mantuvo su enfoque en ayudar a los demás. Y él no solo habló la charla: caminó por el camino. Mientras algunos niños pasaban los fines de semana jugando videojuegos, Salvador estaba en las calles enseñando a la gente cómo usar las linternas y configurar las lavadoras. Su objetivo era simple: distribuir linternas solares, cargadores de teléfonos y lavadoras hasta cubrir completamente la necesidad; o hasta que se volvieran a encender todas las luces.

Salvador atravesó toda la isla, yendo de puerta en puerta para entregar los suministros. Comenzó entregando suministros en la localidad de Loíza, que había sido devastada por el ojo de la tormenta. Pero pronto los líderes comunitarios de otras ciudades se enteraron del proyecto y le preguntaron si él también podía ayudarlos.

Terminó visitando 17 pueblos, además de un hospital pediátrico en San Juan. Cuando vio la desesperación de las situaciones de la gente, le inspiró a seguir adelante. "Realmente no había visto, realmente no había experimentado, lo que la gente realmente vivía", dice. "Pero cuando estás allí, estás literalmente entre montones de escombros, montones de ropa, de pertenencias, que simplemente están rotas, mojadas o destruidas, o simplemente desaparecidas. Ruinas de casas. Ves puertas tiradas en el suelo ... ahí es cuando te das cuenta: '¡Guau!'"

Se necesitaron casi 11 meses para que se restableciera la electricidad en Puerto Rico, lo que lo convirtió en el apagón más grande y largo en la historia de Estados Unidos. Meses después de que la tormenta había retrocedido, las comunidades rurales de Puerto Rico todavía estaban plagadas de apagones continuos. Para las personas que vivieron este período de oscuridad, fue un ejercicio insoportable para mantener la esperanza. Para los científicos, sociólogos y tomadores de decisiones, también fue una lección sobre cómo lidiar con los efectos perniciosos, a menudo invisibles, del cambio climático.

La red de energía de Puerto Rico estaba desactualizada, se hizo más para el siglo XX que para el XXI. Cuando los postes de servicios públicos se derrumbaron en la tormenta, los generadores de respaldo en todo el país no estaban preparados para manejar las enormes necesidades de energía de los hospitales, las escuelas y los modernos complejos de apartamentos. Y la oscuridad, literalmente, envió a muchas personas a un estado de depresión, lo que provocó un número récord de suicidios.

Sin duda, el cambio climático traerá más tormentas como esta. Los mares más cálidos aumentarán la velocidad del viento de las tormentas tropicales, y se espera que las marejadas ciclónicas, donde los maremotos chocan con las áreas costeras, crezcan en tamaño a medida que aumenta el nivel del mar. Son lugares como Puerto Rico los que se verán más afectados: islas diminutas que ya tienen más probabilidades de sufrir pobreza y subdesarrollo. Pero también es en lugares como Puerto Rico donde las comunidades están adquiriendo las herramientas para permitirse contraatacar. Una y otra vez, los puertorriqueños han demostrado que son personas resilientes e ingeniosas.

Si hay más oscuridad en el futuro, solo se puede contrarrestar con más luz y, al igual que la campaña de Salvador para devolver la luz a Puerto Rico, la pequeña isla se está dando esperanzas.

Para el 2050, Puerto Rico aspira a funcionar con energía 100 por ciento renovable. En toda la isla, los paneles solares están apareciendo en azoteas, jardines, en la azotea de escuelas y hospitales. Y están decorando el paisaje, reflejando el azul del océano. Puerto Rico no estaba preparado para el huracán María, pero en los próximos años estará más preparado. Los paneles solares son más resistentes que los sistemas de energía anticuados, y el cambio a la energía solar facilitará que lugares como Puerto Rico recuperen energía a raíz de futuras tormentas. De la tragedia surge el cambio.

Salvador todavía está en la escuela secundaria, pero ya está llevando su mensaje a la carretera. En el Foro Económico Mundial de Davos habló sobre su campaña para llevar luz y esperanza a Puerto Rico a los principales líderes políticos y empresariales del mundo. En un panel con otros agentes de cambio adolescentes y la activista ambiental Greta Thunberg, responsabilizaron a los ricos y poderosos. Fuera del escenario, Salvador también pudo hablar con activistas inspiradores como Jane Goodall. Ella le dijo que, para generar un cambio, los jóvenes y las generaciones mayores tendrían que trabajar juntos. "No podemos hacer las cosas solos, tenemos que poder comunicarnos entre nosotros", le dijo.

Salvador habló con orgullo de sus raíces puertorriqueñas y de las promesas incumplidas que nos han llevado a donde estamos hoy, con un clima que se está destruyendo y un sistema político que necesita ser arreglado con urgencia. Estamos cansados de que venga demasiada gente a Davos, y luego regresan y no hacen nada ", dijo. "Estamos cansados de las promesas vacías, estamos cansados de hablar demasiado". Añadió: "Nuestra gente necesita acción. Necesita nuestro apoyo. Hoy".

Cada individuo importa.

Cada individuo tiene un papel que desempeñar.

Cada individuo marca la diferencia.

Jane Goodall

Llamado a la acción: Adopte energías renovables en su hogar. Aprenda sobre la energía solar. Y siga a Salvador en Twitter: <https://twitter.com/sgomezcolon>

Stone Soup Leadership Institute
www.stonesoupleadership.org
www.soup4youngworld.com